

ANATOMÍA DE LA OSCURIDAD

Juan Sebastián Peralta

*¿Cómo narrar el amor,
el misterio del amor y el dolor que conlleva
en una obra de teatro?*

*¿Cómo transmitirlo al público de hoy?
Para muchos el amor, en cualquiera de sus formas,
es un concepto vacío, o un producto del mercado. Lo que tal vez sea lo mismo.*

*Hacer una disección de los vínculos,
una arqueología de la relaciones,
con la finalidad de comprenderlas.*

*¿Qué es lo que está detrás de ciertas decisiones,
de ciertas formas de ser?
Tal vez si pudiéramos verlo, podríamos comprender.*

*Y comprendiendo,
integrar.
Perdonar y volver a amar más sanamente.*

*El teatro muestra lo que usualmente no vemos,
ahí su fuerza, su función, su peligro.
A la vez que su debilidad en una sociedad que no quiere ver, sino ser visto.*

*Anatomía de lo que está más allá
y nos hace ser quien somos,
anatomía de la oscuridad.*

Un presente que es pasado

La luz se abre a través de un ventanal con una cortina blanca leve, una luz de atardecer soleado de otoño. Cama de dos plazas antigua y una mesa de luz, haciendo juego. Pequeña lámpara sobre la misma. Silencio.

Entra La Madre, 46 años, elegante, pelo canoso. Viste camión y bata. En la mano izquierda, contra el pecho, trae un papel arrugado. Se sienta en la cama. Silencio, interrumpido por algunos pequeños suspiros y gruñidos.

Aparece La Hija, 19 años. Viste jean, championes de lona y camisa a cuadros. Se seca las manos con un repasador. Breve silencio, busca las palabras que va a decir.

Hija: Como la paloma.

Madre la mira sin comprender.

Hija: Con la cabeza baja... atrás de cualquier miga, (*exagerando*) migaja.

Madre: Quiero saber, tengo que saber. Siempre la misma vos.

Hija: ¡Por favor!

Madre: Un minuto, por favor yo, un minuto.

Hija: Dale, dale... ¿qué dice?

Madre: ¿Qué?

Hija: La carta.

Madre: Es... privado.

Hija: Dejate de hinchar. ¿Viene o no?

Madre: A mi no me hablés así. (*Pausa*) No dice, no sé...

Hija: ¿Cómo?

Madre: No dice...

Hija: ¿Por qué no le pedís que venga?

Madre: No, no... yo no fui la que se fue.

Hija: ¡Y dale! Se fue porque tenía que hacerlo. Mamá, ¿qué iba a hacer acá en el pueblo?

Madre: Vos estás

Hija: Sí...

Madre: ¿Qué?

Hija: ... nada.

Madre: Dejate de vivir en sueños, ya no tenés quince.

Hija: Yo nunca tuve quince...

Madre: *(cortándola)* ¡Trame un vaso de agua por favor!

Hija: *(mordido)* Nunca querés que hable.

Madre: Me sé de memoria lo que vas a decir. Además acá no hay puertas cerradas, lo sabés...

Hija: ¡Cortala por favor! ¡Vas a lograr quedarte sola! ¡Vieja loca!

Madre: Hoy mismo te vas de acá.

Hija: ¡¿Qué?!

Madre la mira fijo.

Hija: *(con dificultad)* Te vas a arrepentir.

Madre: Hoy mismo. *(Se levanta)* Tenés hasta las seis, dejá la llave en la mesa. *(Sale)*

Hija: *(al público)* Así fue como empezó todo, o por lo menos, como me acuerdo que empezó... *(Sale)*.

Remoto.

Calle de tierra en el pueblo. Hora de la siesta. Madre e Hija solas. Madre 31 años, Hija 6. La madre le está enseñando a andar en bicicleta, en un momento suelta la bici e Hija sigue andando..

Hija: ¡Mamá! ¡MAMÁ! ¡Puedo! ¡PUEDO! ¿Viste? ¡Aprendí! ¡APRENDÍ!

Madre festeja, llora un poquito sin que la Hija lo note.

Madre: ¡Sí aprendiste, bravo!

Madre: Y ahora dale más, pedaleá más fuerte, más velocidad.

Hija: Sí, sí... ¡ahhhhhh! *(Se cae de la bicicleta con estrépito, se pone a llorar. Madre corre hacia ella y la levanta del piso de un tirón.)*

Madre: No llores como una nena que no pasó nada. ¡Levantate y dale de nuevo! ¡Dale, levantate! ¡Qué te levantes!

Hija llora e intenta soltarse del agarre.

Hija: ¡Soltáme! ¡Me dueleeeee! ¡AY! ¡Dejame, DEJAME!

Madre: *(mordido y con la mirada clavada en ella)* ¡Donde me vuelvas a gritar te quedás sin comer! Levantate de una vez, a andar de nuevo, no pasó nada, las nenas no lloran, ¡mi hija no llora!

Hija: *(apartándose y ahogando con dificultad el llanto)* No llora... No... No llora.

Madre: *(abrazándola)* Muy bien, ¡así me gusta! Así te quiero mucho.

Hija: *(escapando)* Yo no te quiero nada. ¡Bruja!

Madre corre tras ella y alcanzándola y le pega una cachetada.

Madre: Te voy a lavar la boca con jabón y pimienta, como mi madre, ¡vas a ver lo que es bueno! ¡Malcriada!

Hija: *(escapando nuevamente)* ¡Bruja, BRUJA!

Madre: ¡FLOJA!

Ambas lloran. Permanecen alejadas.

Hija: Perdón.

Madre: Sí... también.

Madre: *(acercándose le acaricia el rostro, le seca las lágrimas con su pañuelo.)* Estuviste... muy bien con la bici. Aprendiste... ¡y en el primer día!

Hija: Sí. *(Pausa.)* ¿Soy buena como papá?

Madre: *(Silencio. La toma de la mano y caminando juntas empiezan a salir)* Sí... los genes...

Hija: Má...

Madre: ¿Qué?

Hija: ¿Por qué... se fue?

La madre sigue caminando en silencio. Hija se detiene. Luego de un instante habla.

Hija: Voy a buscar la bici que quedó tirada.

Madre: Sí...

Madre: *(Prende un cigarrillo. Jugando)* Mañana... Mañana vamos a ir...

Hija: ¡Al río!

Madre: No, no, no.

Hija: ¡A la laguna!

Madre: No, no, no.

Hija: *(haciendo una pausa para pensar)* Pero... no quedan más..., ayer... ¿vamos a ir a la ciudad?

Madre: *(riendo)* No, mejor, mucho mejor...

Hija: Mmmm.... no sé.

Madre: ¡Al circo! *(Sale corriendo y riendo, Hija la persigue jugando y festejando.)*

Hija: *(Abrazándola)* Gracias má, ¡gracias! *(Se separa y sigue corriendo y festejando por su cuenta, cada vez se escucha más lejos)* ¡Al circo! ¡Al circo! ¡Payasos y trampolines! ¡Payasos y trampolines!

Hoy

Mismo dormitorio anterior. En la cama duerme Madre, 74 años, rictus de dolor. Entra Hija, 47 años. Se acerca despacio, se sienta en la cama, toca en la cadera a Madre para despertarla.

Hija: Má... Mamá.

Madre: *(dormida)* ¡No, no, ya dije no!... de acá no...

Hija: Soy yo.

Madre: *(ininteligible)*

Hija: ¡Vieja!

Madre: *(despertando súbitamente)* ¿Vos me dijiste vieja?

Hija: ¿No estabas durmiendo?

Madre: Nena... *(Intenta levantarse pero no puede, disimulando.)* Alcanzame el peine... el cepillo... estoy hecha un espanto.

Hija: Tomá... ¿Querés que te peine?

Madre: No... gracias. *(Se peina con dificultad)*

Silencio incómodo.

Madre: Tengo sed, me podrás traer... *(gesto de profundo dolor)* agua.

Hija: Sí. Claro

Hija sale vuelve en un momento con un vaso con agua.

Hija: ¿Y? ¿Qué sentís?

Madre: Dolor...

Hija: Por eso es mejor...

Madre: *(Cortándola)* ¿A qué viniste?

Hija: Quería verte.

Madre: Ya me viste, ¿una pinturita verdad? *(Pausa)* Y si seguís con esa idea podés irte nomás. Ya te lo dije. Te lo dije mil veces. No voy. No.

Hija: Es lo mejor.

Madre: ¡No, no es lo mejor!

Hija: Mañana de mañana te llevan, te guste o no, y tenemos que arreglar un montón...

Madre: *(Al pie, con furia para esconder el pánico)* ¡Muerta! ¡Me sacan muerta! ¡Igual me ato, me clavo a la cama si es necesario! Ni vos, ni el engendro de tu hermano me van a dejar en ese mortuorio, *(conectando por primera vez con la hija)* te lo pido por favor, si querés me arrodillo, mirá, mirame, por favor, dejame morir acá, DEJAME MORIR ACÁ.

Hija: Yo... bueno, sabés... no es fácil... ya arreglaron todo... má, no me parece que estés bien... No es una buena decisión, no creo... no... no estás pensando bien.

Madre: ¡Andate a la puta que te parió!

Hija: Che, ¿no ves que te quiero ayudar?

Madre: Sabía... siempre de su lado.

Hija: Yo no estoy del lado de nadie.

Madre: ¡Vos estás siempre de cualquier lado que no sea el mío!

Hija: Mamá... *(la abraza prolongadamente)* No podemos seguir así... No podemos... *(Pausa larga)* Sabés que es lo mejor.

Madre: Mirar el olivo, lo único que quiero es mirar el olivo, que sea lo último...

Hija: *(Mirándolo)* Está seco.

Madre: Va a reverdecer. Lo sé, lo siento acá. Va... *(Se desmaya)*

Hija: *(intentando reanimarla)* ¡Mamá! ¡MAMÁ! ¡¿MAMÁ?! Vieja, dale, ¡dale! *(Busca un frasco de sales y se las acerca, la madre progresivamente despierta)* ¿Mamá? ¿Estás bien? ¿Te sentís bien?

Madre: *(desvaneciéndose por momentos)*...helado de frutilla... no me puedo sacar de la nariz... frutilla y... no me puedo sacar de la nariz el olor a cazuela de mondongo, la odio... ¿Nena sos vos?

Hija: Sí, mamá, soy yo. ¿Cómo estás?

Madre: *(recomponiéndose absolutamente y ocultando lo anterior)* Perdoname, no quería... no quiero que me veas así, es... desagradable.

Hija: ¿Pasa muy seguido?

Madre: No. No sé... sí. No me queda mucho, me lo explicaron, es... el final.

(Hija esconde la cabeza y llora apagadamente.)

Madre: No es de buen gusto andar llorando, todavía no me morí.

Hija: ¡Andate a la mierda querés!

Madre: Nena... ya estoy en la mierda.

Hija: Por eso no es mala idea ir a un lugar donde puedan tratar mejor... acá no... sólo, yo no me puedo quedar, no podemos pagar... Sylvia manda besos...

Madre mira para otro lado. Silencio.

Hija: Me dijo que viene mañana, tal vez... no te preocupes, no se va a quedar acá, ¡mirame cuando te hablo carajo! Pasaron años t en el pueblo nadie va a saber nada, ¡mirame, carajo!...

Madre: *(que sigue mirando para otro lado, muy serena)* En mi casa no me levantes la voz...

Hija: Además... ahora es una amiga.

Madre: No es fácil... para mí no es fácil...

Hija: ¡Chocolate por la noticia!

Madre: ...ni tortas puedo hacer, ¡con lo que me gustan! ¡Una torta de chocolate con pecans!

Hija: Yo te la hago.

Madre la mira.

Hija: Yo te la hago. Y le pongo...

Madre: *(al pie)* ... schnapps. ¡Qué rico!

Hija: ¡Claro! *(sale)*

Madre: *(canta)*

Sag mir, wo die Blumen sind,

Wo sind sie geblieben?

Hija se detiene abruptamente..

Hija: ¡Uy! Hace años que no la escuchaba, ¡siempre me gustó!

(Canta) Sag mir, wo die Blumen sind,

Was ist geschehn?

Ambas cantan.

Sag mir, wo die Blumen sind,

Wo sind sie geblieben?

Sag mir, wo die Blumen sind,

Was ist geschehn?

Sag mir, wo die Blumen sind,

Mädchen pflückten sie geschwind.

Wann wird man je verstehn,

Wann wird man je verstehn?

Wann wird man je verstehn,

Wann wird man je verstehn?

Madre: *(haciéndole señas para que la deje sola)* Busca en el fondo, el schnapps debe estar en el fondo.

Hija: Ok... igual tenemos que hablar... vamos a hablar. *(Sale)*

Madre: *(al público)* No si el tiempo me ayuda.

Paños fríos.

Dormitorio. Madre 40, Hija 13. Sobre la mesa de luz una palangana de latón con agua con hielo y paños. Madre escurre un paño, lo vuelve a mojar, le saca un poco el exceso de agua y doblándolo lo pone sobre la frente de Hija que está acostada en la cama.

Madre: Te vas a poner bien... te vas a poner bien. Hay que esperar...esperar. ¡Estás hirviendo! Ya está seco.

Hija se saca el paño con signo de molestia y dolor.

Hija: *ininteligible.*

Madre: *(vuelve a ponerle otro paño, mientras le agarra la mano para que no se lo saque)* Dejatelo, dejatelo que te hace bien. Yo sé... no es lindo. Dejá.

Hija: *(sollozando y con cierto delirio)* Pá... papá... ¡papá!

Madre: *(repite la acción anterior, llora, por lo bajo)* Hijo de puta...

Hija: *(abriendo los ojos)* Má... Ma... me duele... tengo mucho calor...

Madre: *(abre una ventana)* Ya va pasar, ya va pasar.

Hija: *(intenta levantarse de la cama pero no le dan las fuerzas)* Quiero ir al baño

Madre: *(le impide moverse)* Te traigo la chata

Hija: *(forcejea un poco)* No, eso no, me da... asco, ¡no!

Madre: *(dominándola)* ¡Quedate quieta! El médico dijo que no te podés mover.

Hija: *(llorando)* No, la chata no me gusta, me mojo, la chata no, ¡la chata no!

Madre: *(estallando)* ¡Sí, la chata sí! No te podés mover, ¿ta?, te voy a buscar la chata.

Hija: *(le tira el paño que tiene en la frente)* ¡Bruja! ¡Quiero a papá!

Madre: ¡Andá a buscarlo por los cuatro vientos! Entendelo de una vez por todas, se fue, SE FUE, ni yo, ni nadie, ¡ni el putito Dios! sabe donde mierda está, no hay forma de ubicarlo, dirección, nada, ¡nada!, y yo... yo... ¡no lo puedo sacar de adentro de un sombrero! ¿Tá? Entonces te vas a quedar quieta, te tenés que quedas quieta, vas a hacer lo que hay que hacer, te vas a poner bien, vas a volver a la escuela, vamos a seguir adelante, como siempre hicimos, porque somos fuertes, somos mujeres fuertes, y seguimos adelante ¿tá?... sabemos seguir adelante...

Hija: Tu culpa... Se fue por tu culpa. *(Llora)*

Madre: *(quebrándose)* Te juro, te juro... no... yo no, yo... no... no es mi culpa... no tengo culpa, intenté todo, todo, hice todo, lo que podía... y más, te juro que no tengo la culpa, ¡te lo juro!, yo...

Hija: Tá má, tá... no llores más... traeme la chata, ¿tá?

Hoy, un poco más tarde

Cocina. Se escucha el sonido de un motor de heladera antigua. Sentada a una mesa está Hija. Toma mate dulce. En el horno se cocina una torta de chocolate, en la pileta los utensilios que se utilizaron para hacerla esperan a ser lavados. Cansada.

Hija: ... ¡Disculpame, no seas así, Esteban, es tu madre también!... Eso es una taradés... si no estás acá, ni la viste... ... ¡No me cambiés de tema! Lo que te digo es... oportunidad... ¿Por qué no venís?... No te vendría mal ver un poco cómo está... todo... ... sola... no puedo... Andate a la mierda. ¡Egoista! ¡Egoista de mierda! Es fácil hablar de lejos... ¡Sí!... ¡Dios me libre!... ... cargo siempre se hizo. Sos injusto... Te ama... ... ¿Holá?... ... No... ¡no es una decisión sólo de nosotros

dos! No quiero estar ni en contra ni a favor... .. te está esperando. Te necesita. Vení... quiere ver el olivo... Bueno, ¿qué querés?... Te hago una torta de manzana... .. ¿Hola?... Ah... Vamos a encontrarle la vuelta... .. Además, no tenés que quedarte acá... ¡No hanches las bolas! Se está muriendo. ... ¡Mamá!... Mamá se está muriendo. *(Él corta)*... ¡Cobarde! ¡LA PUTÍSIMA MADRE QUE TE PARIÓ!

Madre *(entrando)*: ¿Qué pasa conmigo?

Hija: Nada vieja nada,...

Madre: ¿Va a venir?

Hija: No... sabe.

Madre: Siempre se te notó la mentira en la cara. Me voy a tirar un rato.

Hija: Esperá... ¡tenés que ser razonable!

Madre: *(saliendo)* Para delante... con los pies para delante... después... después hagan lo que quieran.

Hija: *(por lo bajo)* ¡La puta madre que te parió!

Madre: Amén.

Despedida.

Estación de tren del pueblo, 1 andén, 10 a. m., verano tórrido. Madre 32, Hija 5. Madre recostada contra una pared. Hija jugando en el piso con ramas secas a construir casitas. Pasado un momento Madre se separa de la pared y camina cansinamente.

Hija: Ah... ¡Mirá! ¡Mirá como no se cae! 4, 3, 2, 1, ¡zas! *(ríe)* Lo tiré yo má, ¡lo tiré yo!

Madre: Necesito que te calles un poquito mi amor, no hagás escándalo. Mamá no quiere que hagas escándalo.

Hija: No, no. Me porto bien. *(Se queda quieta sentada en el piso)* Pero... ¡me aburro!

Madre: Juntá piedritas, ponelas una al lado de la otra, ¡no!, de las vías no, de las que están por acá, hacé una fila, o un dibujo y le ponés el mensaje que quieras.

Hija: *(entusiasmada)* ¿Me ayudas a buscar?

Madre: ¡Ojo con eso! Es una botella mugrienta, con eso no. ¡Cómo no limpian nada!
¡Mugrientos!

Hija: ¿Y si jugamos a las formas de la nube?

Madre: ¿Escuchás? (*Hija asiente*) Están enganchando la locomotora. La de larga distancia. Muy largas.

Hija: ¿Hasta la ciudad?

Madre: No, amor, más, va más lejos todavía.

Hija: Más lejos no me imagino.

Madre: Bueno, algún día lo vas a ver.

Ambas quedan ensimismadas un instante.

Hija: ¿Y ese reloj grandote, por qué está parado?

Madre: Ah... porque quiere ser un reloj de bolsillo.

Hija: (*ríe*) ¡Ja! Me estás mintiendo. ¡Mentirosa!

Madre: Pero, ¡qué disparate dice señorita! (*la abraza y le hace cosquillas*) Cachivache, ¡cachivache!

Hija: (*luego de zafarse y parando de reír*) Uy ¡má!, respira humo, respira humo...

Madre: No, amor, es... es... ¡el vapor de los niños ahogados en la caldera! (*la vuelve a agarrar y a hacer cosquillas. Ambas disfrutan el juego.*)

Hija: Má, ¿por qué vinimos, si no nos vamos?

Madre: Un ratito más, dale, seguí jugando, un ratito más.

Hija: ¿Viene la tía?

Madre: No

Hija: ¿Papá?

Madre: No, amor, ya sabés que falta mucho.

Hija: Pero, es domingo...

Madre: ¿Y?

Hija: Que vamos a la iglesia.

Madre: Sí, bueno... hoy te traje a jugar acá.

Hija: En la iglesia no juego.

Madre: Eh... Sí, no es para jugar. Dale, andá... andá hasta allá y traeme unos jazmines, ¿sí?, de los chiquitos, te voy a hacer una corona de flores, ¿tá?

Hija sale corriendo en dirección del Jazmín que se encuentra al final del andén.

Hija: Sí, sí, me encanta que me florezcas el pelo.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Madre: ¡Serás bruta!

Hija: ¿Qué má?

Madre: Nada, nada... Elegilos bien lindos... y con mucho perfume.

Hija: *(luego de un momento)* ¡MÁ!

Madre: *(que sale del ensimismamiento)* ¿Qué?

Hija: ¡Má! ¡Vení! ¡VENÍ!

Madre: ¿Qué pasa?

Hija: Hay una paloma enferma.

Madre: No me inventés...

Hija: No, en serio, en serio, vení, ¡vení!, necesita ayuda.

Madre: ¡Ay, lo que faltaba!

Hija: ¡¡¡Vení!!!

Madre: Voy...

Hija: ¿Ves? No se mueve, está toda...

Madre: ...pobre...

Hija: ¿Se va a morir?

Madre: Y... .. sí.

Hija: ¡Ay no! ¡NO! ¡Tenemos que salvarla! Hacé algo... no la podemos dejar así.

Madre: Amor... a veces no se puede.

Hija: *(que se dirige como a buscar ayuda)* Yo... yo... voy a encontrar... ¡Má, mirá, tu amiga!

Madre agarra a Hija de la mano y le impide correr hacia la mujer.

Hija: Má, ¿no la vamos a saludar? *(La saluda con la mano)* ¡Chau! *(Madre también la saluda con la mano)* ¿A dónde se va má?

Madre: No sé mi amor, no sé...

Suena el silbato de partida del tren. Hija corre nuevamente junto al jazmín.

Hija: ¡Má! Se murió... la palomita se murió.

Souvenir

Dormitorio. Madre sentada en un tocador. Una vela prendida. Abre un pequeño guardapelo y saca un bucle. Lo observa un instante, lo huele, lo aparta con violencia. Madre 48 años, Hija 21.

Madre: *(mirando la llama, arrastra un poco la lengua)* Nunca me gustaron los apagones, menos cuando hay tormenta, ¡ese viento!, nos va a volar los techos. Se tiene que terminar, terminar. *(Toma el mechón y lo acerca al fuego, en ese instante entra Hija, viene tomando un vaso de agua y tiene una palmatoria con vela encendida en la otra mano)*

Hija: ¡Qué hacés! *(tira agua sobre el mechón que arde y también apaga la vela)* ¿Qué mierda te pasa hoy? ¿Estuviste tomando? Ya tendrías que estar dormida.

Madre: El que tomaba era tu padre, ¡mirá el enchastre que hiciste!...

Hija: ¿Y vos?

Madre: No es asunto tuyo.

Hija: Vos, vos sos asunto mío, no lo quiero pero clarito me lo dijo el médico, o me hacía cargo, ¡cómo siempre!, o al hospital, así que dejate de hincharme las pelotas, ¡abrí esa mano!

Madre: No. *(Llorando)* ¡Dejame en paz, dejame en paz!

Madre: Vos no entendés nada, ¡nada! *(La abofetea sin mucha precisión, Hija agarra su mano y se la aprieta)* Ay, me lastimás, me duele...

Hija: Te vas a quedar tranquila entendés, no sé qué mierda te pasa, pero sí, te vas a quedar tranquila, ya tendrías que estar dormida, sos un toro, te voy a dar otra...

Madre: ¡No, más no! Me marean, me dejan... no puedo, no quiero, no quiero dormir con este apagón... tengo que estar... despierta... despierta...

Hija abre la mano de Madre y le saca el poco pelo que sobrevivió al fuego.

Madre: *(masticado y arrastrando la lengua)* Dameló yegua, dameló, dejala, ¡dejala! *(Intenta luchar por recuperarlo pero no tiene fuerzas.)*

Hija: *(por momentos se queda sin aire)* Me tenés harta con tus depresiones repentinas, con las semanas en el cuarto, con el silencio que hay que hacer porque la señora vaya a saber cómo mierda y por qué carajo está mal, mal, ¡mal!, la señora está mal, siempre mal, siempre está mal desde que tengo memoria, lo único que hice todo este tiempo es cuidar de la puta señora de mierda que no hace otra cosa que ponerse a llorar y decir que no la lleven al hospital, ya no puedo, no puedo más sabés *(comienza a llorar)* no puedo
Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

ser tu madre, se supone que vos... sos vos, ¡yo no!... ¿entendés?, yo... no... no puedo... más... no doy más, me voy, se terminó, me voy, ya no... ya está... me voy,
(cae al piso y sigue llorando)

Madre: Andate de una vez, me tenés podrida con tus amenazas, andate a la mierda, la mierda que te recontra mil parió...

Hija: *(incorporándose pero sin levantarse del piso le ofrece el mechón de pelo)* Tomá, mierda, tomá.

Madre primero lo rechaza, luego se lo arrebató y lo come.

Hija: Loca del todo. *(Se incorpora)*...no podemos seguir así... no es sano.

Madre: Sana no sos vos.

Hija: ¡Ojalá te agarres un cáncer que te coma viva!

Gotas

Parque público. Banco de madera Madre e Hija sentadas. Hija viste un uniforme de colegio, cara llorosa. Madre, trench beige y botas altas marrones, pañuelo en la cabeza. En la falda tiene un álbum con fotos, fuma. Hija 13 años, Madre 40.

Madre: Me hubieras llamado, me lo decías y tá. ¡Antes de salir! En casa, y hacíamos algo, es algo que se maneja y te evitabas... todo esto. Estas cosas se hablan de madre a hija, ¿entendés? Las manchas salen, bueno... no sé, pruebo eso de la leche fría. Todavía sos una nena, no pensé *(se sorprende al encontrar una foto de su marido, lo disimula.)* que fuera tan ahora. *(Hija roba una foto del álbum y sale corriendo.)*

Madre: Vení para acá, carajo, ¡vení para acá!... dejate de pavadas que el horno no está para bollos.

Hija: *(Patea el piso y la llena de polvo)* Tenés el humor de una caldera de lata.

Madre: *(Tosiendo)* Tengo el humor que tengo, y si no te gusta ya sabés lo que tenés que hacer.

Hija: *(Riendo)* Y... no puedo... ya se me va a ocurrir algo.

Madre prende un cigarrillo y hace silencio. Pausa prolongada.

Madre: Año y año, cada vez más extraña, no sé, yo...

Hija: ¿Por qué sos así conmigo?

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Madre: ¿Y vos?

Hija: *(abrazo a Madre)* Yo te quiero.

Madre: Yo también, de eso no dudes, ¡nunca!, pero... es...

Hija mira fijamente a Madre a los ojos. Madre le acaricia el pelo.

Madre: Dame la foto.

Hija: ¿Quién es?

Madre: Sabés que es tu padre...

Hija: Era lindo...

Madre: Sí... sí...

Hija: *(rompiendo la foto en pedazos y haciéndolos caer cual lluvia sobre Madre)* ¡Ya está! ¡Así es mejor!

Madre: ¡Estás loca! *(Le va a pegar una cachetada mientras Hija corre y se esconde detrás de un árbol)*

Hija: ¡Perdón! ¡Perdón!

Madre: Loca, ¡loca de mierda!

Madre prende un cigarrillo y comienza a irse. Hija corre y le tira de la ropa para que pare, Madre se zafa y vuelve a juntar los pedazos rotos de la foto. Después de un momento Hija va a ayudarla.

Madre: *(apartándola de un empujón)* Salí de acá, por hoy ya hiciste bastante.

Hija: No es mi culpa. ¿Sabés?

Madre: Sí...

Hija: Perdoname. *(Se arrodilla)*

Madre: *(levantándola inmediatamente)* ¿Estás loca! Ni ante mí ni ante nadie. Mañana mismo te cambio de colegio. Monjas de mierda lo que te enseñan.

Cumpleaños

Porche de la casa. Hamaca de jardín de metal para tres personas. Anochecer de primavera. Madre e Hija sentadas mirando el anochecer, algunos grillos empiezan a cantar. Comparten un mate. Pasado un rato Hija saca de una bolsa escondida una caja de regalo, descorre el papel de seda y le muestra el contenido a Madre, quien queda boquiabierta. Hija 31, Madre 58.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Gesto de asombro de Madre.

Hija: Sabía que te iba a encantar. Sabía...

Madre sigue sin hablar.

Hija: ¿Te gusta o no? Es para vos.

Madre: Carísimo... ¡bellísimo! No, no... no puedo...

Hija saca de la caja una blusa negra con cristales y se la prueba por sobre la ropa.

Hija: ¡Ay! Te queda divina, probátela, andá, andá adentro y decime...

Madre: No... no, un regalo así... me muero, es mucho, no, no puedo aceptar.

Hija: Podés esto y más... ¡te lo merecés! ¡mucho más!, dejate de... No tenés gollete, dale, probate de una vez tu nueva blusa.

Madre toma la blusa casi como un bebé, y sale.

Madre: *(desde afuera y riendo)* Te conozco, no entrés, yo después voy y te muestro ¿tá?

Hija: Dale, dale... *(Llama por teléfono)* Ay, mierda, ¿dónde estás? Bueno... *(susurrando)* Papá, soy yo, le encantó, nunca la vi tan sorprendida, se ve que... quería tener, no se imaginó, buen ojo tenés, arreglate bien, bañate, afeitate, ¡prolijo!, que no te vea así, además, ponete el traje del casamiento, ponételo, no seas chiquilín, flaco estás así que te tiene que quedar, bueno, ¿en la confitería de la plaza tá?, yo invento algo, vos callado, ¡callado con todo el mundo!, ¡y no salgas más del cuarto!, alguien te va a reconocer ¡carajo!, beso, beso grande, beso...

Madre vuelve llorosa, perturbada, y con la blusa en la mano.

Madre: Disculpá, se me parte la cabeza, seguimos después, no... mejor... andate, llevate esto por favor, no es para mí, no... no es para mí, gracias, gracias igual, quiero estar sola, gracias...

Hija: ¿Qué mosca te picó? ¿Por qué querés que me vaya?

Madre: No... no es nada, quiero estar sola... quiero estar sola, por favor.

Hija: Yo no me voy nada, ¿Por qué no te probaste la blusa?

Madre poné la blusa en manos de Hija y mira hacia otro lado, hace silencio.

Hija: *(poniendo la blusa sobre la hamaca)* Es tuya, acá la dejo.

Madre: Llevatela y devolvela, no la voy a usar.

Hija hace silencio y mira fijo a los ojos a Madre. Madre aguanta la mirada hasta que en un momento se quiebra y se pone a llorar.

Hija: Si estaba todo tan bien, ¿por qué te pusiste así? ¿Fuiste a tu cuarto vos? Creo que ni llegaste a ponértela...

Madre: ¡Claro que me la puse! ¡Qué te crees! ¡Yo no soy una mentirosa!

Hija: Ni yo ¡carajo! ¡Putá madre! ¡Es obvio que no te probaste nada! ¿Te quedaste escuchándome?

Madre: ¿De qué hablás?

Hija: ¡No me mientas! ¡Te quedaste escuchando!

Madre: ¡Yo no miento! ¡¿Escuchar qué?! ¿De qué hablás?

Hija: ¡También yo por meterme en el medio! Ni te imaginás todo lo que me costó, ¡bruja! *(Sale y le tira la blusa en la casa)*

Madre entre dientes y se pone a llorar llevándose la blusa al pecho.

Madre: Siempre la misma chiquilina... Volvió, volvió cuando no tendría que haber vuelto, me habían dicho... que ya estaba, que no, que nunca más... había quedado atrás, mierda, yo misma me lo dije, quedó atrás, ¡quedó atrás! apreté los dientes y seguí adelante, siempre adelante, carajo, ¿por qué mierda volvió? ¡¿Por qué ahora?! ¡¿POR QUÉ?!... Lo que menos quiero en la vida, en mi vida, ¡no!... de ninguna manera, ¡NO!, no puedo más, yo no te quiero más, ¡NO TE QUIERO MÁS!... andate, andate por favor, volvé por donde viniste, o por otro lado o por donde mierda sea pero andate por favor... diga lo que diga ahí está, por más no, ahí está, pequeño, pequeño y firme, un bulto... *(se toca el pecho izquierdo)* de nuevo, una bolita firme que ya conozco, un bulto que volvió cuando no tendría que haber vuelto...

La mañana siguiente

Living-comedor. Mañana temprano. Madre limpia frenéticamente aunque todo está impecable; nunca mira a Hija. Hija, vestida con uniforme del colegio, en su mano derecha portafolio escolar. Madre 42 años, Hija 15. La escena empieza en el oscuro, y la luz se abre despacio.

Madre: Te dije que te calles...

Hija: Pero.

Madre: ... no me importa *(respira sonoramente y separa las palabras)* lo que tengas que decir.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Hija: No es para tanto... ¡te estoy hablando! ... ¡¿podés parar de limpiar?! Parecés una loca, una loca de calabozo... mamá, ¡mamá! ... ¿má? ... ¡por favor!... ¡No estábamos haciendo nada! ¿Podés entender eso? (*marcando las palabras*) No estábamos haciendo nada. NA – DA. No resoples que no sos vaca.

Madre: Las vacas no resoplan.

Hija: Mirame por favor,... mirame una vez en la vida, ¡MIRAME CARAJO! (*Alternando entre el público y Madre..*) Siempre fue así, ella frenética, corriendo como una loca, en su mundo, incapaz de ver, incapaz... incapaz de verme, siempre quise que me mirara, que me pudiera mirar... ¡No es grave! ¡NO PASÓ NADA! ¡No estábamos haciendo nada! Pavadas... es un amiga, era una amiga, una compañera de clase, una amiga... yo qué sé... ¿cómo se lo explicás a alguien? ¿cómo te lo explicás a vos? Incluso cuando ni vos sabés... ¡má, por favor! ¡PARÁ POR FAVOR! ¡Fue un beso, má! Un beso... un beso.

Fuego en las venas.

Hospital. Madre sentada en un sillón de tratamiento visiblemente desmejorada. Hija se pasea inquieta, por momentos mira por las ventanas. Madre 59, Hija 31 años

Hija: ¿Por qué no avisaste carajo?

Madre no contesta.

Hija: No podés ser así. (*Pausa*) Te quedaste sola en el nido y se te hizo de acero.

Madre: (*luego de una pausa*) No te preocupes, salí de peores.

Hija: Sí... pero... ¿otra vez?

Madre: ¡¿Te crees que a mí me gusta?!

Hija: No, claro...

Madre: (*interrumpiéndola*) ¡No depende de mí!

Hija: No muevas tanto la mano que se te va a salir la vía. (*Pausa*) Este olor de mierda... me... marea

Madre: Como cuando eras chica.

Hija: ¿Qué?

Madre: No te gustaba venir al Hospital, siempre terminabas vomitando por el éter.

(Madre hace un gesto de incomodidad)

Hija: ¿Querés agua?

Madre: No, es peor. ¡Suero de mierda!

Hija: Ya va a pasar, ya va a pasar.

Madre: ¿Viniste... sola?

Hija: Sí... nos tomamos unas vacaciones...

Madre: Yo a ustedes no las entiendo.

Hija: Ni nosotras tampoco, te lo puedo asegurar. Yo qué se, Silvia siempre tuvo carácter...

Madre: *(al pie)* Y vos también.

Hija: ¿Qué hacés con el cintillo puesto?

Madre: ¿Qué? Ah... eh... si lo dejo en casa capaz que me lo roban.

Hija: No seas ridícula. Dame, que te lo guardo bien.

Madre: No, dejá... lo cuido yo.

Hija: *(levemente burlona)* ¿Nos pusimos románticas?

Madre: No seas tarada. *(Acceso de tos fuerte)* Esta quimio de mierda siempre me da tos.

Hija: Tomá, tomá un poco de agua.

Madre: ¡No! Tengo nauseas también. ¡Putá madre!

(Pausa)

Hija: ... de verdad, de verdad lo siento, ¡enfermedad de mierda!

Madre: Gracias Nena...

(Pausa)

Madre: ¿Pero vos, estás bien?

Hija no contesta.

Madre: Por algo pasan las cosas nena, por algo pasan. Además ustedes dos siempre terminan volviendo

Hija: Sí... sí...

Terminal

*Terminal de ómnibus de pueblo, Madre habla por un teléfono público. 59 años.
Madrugada de primavera.*

Madre: ... como en esa película... sí... mmmm, bueno... nada..., igual... igual llegué hasta acá nomás... ahora es volver o... ¡encontrarme un precipicio!, no, no te preocupes que no voy a hacer una locura... sí... con todas las que hice en mi vida, no... no tengo hambre, hace fresco... no, nadie... es que estaba como, cómo es la palabra... no, eh..., no, no..., sí... así, hace tiempo que tengo como una cosa en el pecho, además de cáncer claro,... como si estuviera rodeada por una llanta enorme, y yo en medio... oscura, sin aire, ¡peor!, con el aire viciado, estoy con el mismo aire desde que tengo memoria, yo que sé... ... ayer... ¡ni un ómnibus para tirarme abajo!... sí, quiero, pero no lo voy a hacer, no... hasta' mí me parece mentira pero... Dios no quiere y... sí, sé que es idiota pero me agarro a eso,... no volver,... comprarme un pasaje para otra vida, para... ... di vueltas... pensando... en nada, en nada y en todo, como cuando desenfocás la vista y todo pierde un poco el contorno y sin embargo parece que ves más... ¡ja, sí, toda una filósofa!... No, no quiero rezar, hace tiempo que no rezo... a Dios le hago caso pero no le hablo... puede ser... sí, igual... igual no quiero, quisiera no haber sido... dejame hablar, dejame por favor... gracias... fue un error volver con él, ilusionarme, dejarlo entrar de nuevo,... yo no lo quiero, tampoco quiero estar sola, igual... no es con él... voy a volver... no soy ninguna loca, ¡no soy cobarde, carajo! No, voy a volver y salir adelante..., sí... lo intenté pero me doy cuenta que no puedo... ¡ja!... ¡tremenda mujerón!... y... supongo que dentro de unas horas encontraré algo... tendrías que verla, más si te dedicás a esto viene a ser como un manual... ¡te reíste!... ... gracias querida, de corazón, gracias,... ¿Cómo te llamás? ¿Julia?... ¡Ah!... Me encanta ese nombre.

Hoy, más tarde aún

Baño. Madre está duchándose, se ve su silueta detrás de la cortina. Hija sentada en el water con un whisky en la mano. Tomando y un tanto afectada por la bebida.

Hija: ... Y ella siempre estuvo a dar el vivaracho y yo... trabajar, trabajar, trabajar. ...

Y tá, ¿qué iba a seguir haciendo? Ya no tengo quince abriles.

Madre: Vos nunca tuviste quince abriles.

Hija: Andate a cagar mamá.

Madre: Vos misma lo dijiste siempre, nena. Además acabo de hacer... ya ni eso puedo controlar. ... ¿Qué esperás?

Hija: No sé. ...¿Para qué? ¿De qué?... Ya vengo.

Sale, vuelve con el vaso recién servido y trae la botella que deja en el piso.

Hija: Siempre me gustó esperar del otro lado de la cortina.

Madre: ¡Mirá que saliste rara!

Hija: Tampoco vos sos muy normal.

Madre: Ya casi ni soy, nena.

Hija: Hubiera traído un poco de bronce y ya empezábamos el monumento.

Madre: Andá a cagar. Tengo...

Hija: *(cortándola)*... ya sé. ... Perdoná

Pausa.

Madre: Hubieron días que no soportaba que me corriera el agua por la piel, parecía que me quemaba... fuego... ahora... ahora todo es devastación, ¿sabés?, me miro y no me reconozco, ya... ni mirarme [...] hoy el agua es linda, será por la compañía, yo que sé...

Pausa.

Madre: Me gustaría que estuvieran todos...

Hija: *(cortándola)* Cortala con los arreglos, no soy tan civilizada, no soy tan... máquina, vos podés seguir adelante, incluso ahora, ¡cueste lo que cueste!, yo no *(llora.)*

Madre: ... No es cuestión de poder... hay cosas que hay que arreglar, y así... así es mejor.

Hija: ¡Vienen mañana carajo! ¡Mañana y te van a llevar y si no, te vas a tener que atar al a la cama, al olivo, a la cumbreira! *(ríe)* ¿Te imaginás que entren y te encuentren atada a la cumbreira? ¡Seguro que nos llevan a las dos! Yo sé que no está bien, qué tendría que ser de otra forma pero... ¡yo te mandé cartas carajo! ¡Te llamé, hice lo mío, mi parte, y no... No creo que lo mejor sea que te quedes acá, no, no, de ninguna maner!... No podés ser tan egoista.

Pausa.

Madre: No nena, no soy, te lo juro ... Pero tengo derecho, sabés, tengo derecho a morir como quiera, no me obligués a matarme...

Hija: *(abrupta)* ¡¿Qué decís?!

Madre: Lo que escuchaste.

Hija: ¿Estás loca?

Madre: Nunca estuve más cuerda. ¡Y basta, que ya terminé!... Alcanzame el toallón y servime un whisky querés.

Hija: ¿No te hará mal?

Madre: *(riendo)* ¿Más?... ¡imposible!

Progresivas penumbras. Hija ayuda a Madre a salir de la bañera y caminan juntas, despacio, saliendo del baño. Cuchichean cómplices.

Crescendo

Dormitorio. Madre acostada. Hija camina lento y pensativamente. Luz de lámpara en las mesa de noche, amarilla, suave. Los parlamentos de Madre se ven interrumpidos por fuertes accesos de dolor.

Madre: Yo siempre... siempre me quedé adentro de la caja...

Hija: Descansá, descansá má.

Madre: ... dejame hablar...

Hija: ... después mejor después...

Madre: ... dejame hablar. Me vas a dejar hablar...

Hija: ... tomá un poco de agua...

Madre: ... está bien *(tirando el vaso)*... ¡perdón!

Hija: Está bien. *(Acariciándole la cabeza)* Está todo bien...

Madre: ... ¡mentira no está nada bien! ¡Todo es una mierda y este cáncer de mierda está devorando a esta vieja de mierda y ¡¡¡la putísima madre que me parió!!! *(Crisis de dolor)*

Hija: *(Prepara unas gotas en un vaso y se las da)* Tomá, te va a hacer bien.

Madre: *(Bebe y luego escupe todo)* ¡Te dije que no! ¡MORFINA NO! ¡NO ME QUIERO DORMIR! Voy a esperar que amanezca, voy a esperar el sol ¡ay! ¡AY!
Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

(llorando) me duele, me duele, me come nena, me come, ¡ay! ¡ay! Dame las gotas por favor, ¡dame todo el frasco! ¡ay!

Hija: Ya... (prepara las gotas temblando) ya va... no te preocupes, ya falta poco para que salga el sol. Cerrá un poco los ojos...

Madre: ¡No!

Hija: Está bien. ¿No querés que baje un poco la luz? (Le da el vaso)

Madre: (Bebe) No, no,... así está bien, gracias, ¡qué gusto de mierda tienen!

Hija: ¡Pagaría por tomar yo!

Madre: Siempre fuiste medio drogata. Tomá (le da el vaso.)

Hija: Mirá que sos boluda.

Madre: ... siempre me faltaron. Tomá... si querés, acá tenés.

Hija: ¿Drogarme con mi vieja? No, no, es como mucho.

Madre: No digas después no te ofrecí... estoy... estoy... liberal.

Hija: (ríe) Hubiera sido mejor si te pasaba antes.

Madre: (luego de una pausa) Sí, sabés que sí... pero, mejor ahora que nunca.

Hija: Prefiero que descanses.

Madre: Y yo prefiero hablar.

Hija: ¿Para eso me hiciste darte las gotas? ¡Ya está todo dicho! Ya te prometí...

Madre: No es eso...

Hija: No quiero escuchar, ya fue mucho...

Madre: Un poco más... un poco todavía... lo vas a tener que hacer ¿sabés?, uia, está aclarando, mirá... (Hija va hacia la ventana) se llamaba Julia (hija se da vuelta, Madre le hace un gesto para que se calle y escuche), sí, la de la quinta de al lado, la esposa de Klaus... yo era una nena, bueno casi, ¡sí me casé tan joven!... ¡ojo! mirá que a tu padre siempre lo quise, siempre lo respeté, lo atendí como señor de esta casa... ¡hasta el día de hoy sigue siendo el señor!... Julia... ¿tía Julia te acordás?... éramos compañeras, trabajábamos juntas en el olivar, dos chiquilinas casadas hace poco, nos hicimos amigas, los domingos... nos esperábamos para volver juntas de la iglesia... siempre me gustó estar con ella, ¡siempre!... ¡¿alguna vez amaste a alguien verdad?! (Hija asiente) Entonces sabés de lo que te hablo.

Hija: ¿Fue por ella?

Madre: Sí, no... yo que sé... sí.

Hija: Entonces... duró años.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Madre: ¡Años! Años de escaparnos juntas al río, años de reírnos debajo de algún olivo, años de miedo y desesperación, ¡de culpa!, culpa grande como una casa que me iba devorando. Yo te quería a vos, a tu padre, tu hermano, ¡a todos!, ¡¿yo los quería a todos entendés?! Pero a ella la quería más. Supongo que el marido sospechó algo, ¿tu viejo? Y... yo que sé, tal vez... Ellos se fueron... *(A Julia. Madre vuelve a ser la que fue en ese momento)* No, no... ¡no!... no te podés ir, no me podés hacer esto, ¡hasta ahora lo fuimos llevando!... Te pido por favor..., me arodillo, ¿no ves cómo estoy?, si te vas... ¡yo también! ¡¡no me importa nada!! ¡¡¿entendés?!!!, ¡ME VOY CONTIGO, TE VOY A SEGUIR *(rompe en llanto)* ME PEGO AL SUELO DE TUS PIES!... ¡Por favor! No... por favor... no... *(Madre sigue llorando mientras es abandonada. Hija se acerca, al tocarla Madre vuelve a ser la anciana moribunda, Madre la abraza.)*

Madre: Nena perdoname... todo fue muy difícil después.

Hija: Nunca entendí, pensaba... que era yo... que tenía que portarme de otra manera, que te tenía que alegrar, que... ¡¿Por qué mierda no me lo dijiste antes carajo?! ¡¿POR QUÉ CARAJOS ME LO RECRIMINASTE TODA LA VIDA?! ¡HIJA DE PUTA! ¡REVERENDA HIJA DE PUTA! *(Llora)*... todo hubiera sido más fácil...

Madre: Sí, pero fue de esta manera. Recién... recién ahora pude.

Hija: *(llorando más serenamente)* Sí... ¡Ay mamá! *(La abraza)*.

Ambas: Amanece...

Madre: Servime un whisky querés. Servite otro para vos también. Vamos a terminar brindando, ¡pavada de día, mi Dios!, siento como si toda la vida me hubiera pasado de nuevo sabés, pero distinto, de otro modo, gracias, gracias por el whisky querida y gracias por estar acá, uy mirá... se acabo la botella, ya no me importa, lo único que quiero es ver el olivo, el sol sobre el olivo, ¡mirá! ¿No ves como está brotando? ¡MIRÁ, NENA, MIRÁ! ¡Se llenó de hojas! ¡SE LLENÓ DE HOJAS! ¡Yo te dije que lo iba a ver brotar, yo sabía, yo sabía... ¡¿Julia?! ¡JULIA!, ¿vamos a tirarnos abajo del olivo?, ¡Julia!, te voy a acariciar el pelo, ¡Julia! *(Muere)*

Suena el timbre de la casa. Apagón.

Explicaciones

Interior de comisaría de pueblo. Luz fría, como de interrogatorio. Hija sentada.

Hija: *(con una rama de olivo en la mano, cansada)*... yo que sé... ¿qué querés que te diga?, disculpe oficial, ¿qué quiere que le diga?... no sé cuántas... eh... mamá se fue y yo... demoré un poco... seguían tocando timbre, y estas bestias casi la tiran abajo, ¡che! ¡MÁS RESPETO! ¡¿Y usted quién es?! Acá no entra más nadie que la familia, Esteban, vení, ya pasó, ya pasó, ¡ya pasó pedazo de un p! (llora) ... se fue, se fue... yo no sabía pero tenía que dejarlos entrar, ¡ta bien, sean rápidos por favor!, no viene hace años... ¡sí, yo sé que era difícil!, ni yo misma podía venir mucho, qué sé yo... nos fuimos haciendo cada vez más cangrejo, sí, llamá a la funeraria por favor, ... entrá, ¡entrá y mirala!, mi hermano se queda parado en la puerta, lo agarro de la mano y lo llevo a ver a nuestra madre m... llora, lloramos... yo miro todo como desde el otro lado de un vidrio, un vidrio espeso de agua, gelatina, ¡el olivo!, ¡FLORECIÓ!, sí, sí, no sé... yo... me quedo acá, quiero estar sola, déjenme... me voy a sentar un rato, no, estoy bien gracias, sí, tomamos un poco de whisky con mamá, ¿hay que llamar a la policía?, lo único que falta... si tenía un cáncer del tamaño de un dirigible, llamen, llamen, yo voy donde quieran, yo hago... pero déjenme estar un ratito acá, un poco nomás, el olivo... vení haceme un favor querido que corten esa rama, un pedacito de esa rama y que... *(ahogando el llanto)* que se la pongan en la mortaja, en la mano, en el pecho, no sé, sí, estoy bien, es que... lo sabíamos, iba a pasar, igual nunca... nunca te parece que es de verdad... ¿Te acordás de Julia?, ah... no, una vecina, capaz que vos no la conociste, no sé... sí, estuvo muy dolorida, pero yo no le di más de la cuenta... sí vamos a vender, ¡y que cada uno se haga cargo de su parte!, yo quiero hacer un hijo, ¡no, del olivo!, me parece que para lo otro ya se me pasó, bueno... mañana...

Un final que es un principio

En el jardín de la casa. Hija con una copa de vino tinto en la mano. Han pasado algunos días.

Hija: Me gusta mirar la lluvia, me calma, es... (*Gesto de frío*)... quiero estar acá. (*Pausa*) Un poco más, un poco todavía. (*Pausa*) No sé... (*Sonríe*) me encanta el olor de tierra mojada (*sonríe*) fueron días de tormenta, ¡tempestad!... (*Pausa*) La necesitábamos... la necesitábamos... hace tiempo que no sentía la lluvia en mi piel... hace tiempo... hace tiempo que no estaba tan bien. (*Pausa*) Te miro y no lo puedo creer, reverdeciste, lleno de hojas, cuando... cuando pasó, pensé que era un invento de ella, que... yo que sé, ¡tanta droga adentro! pero... es verdad echaste hojas, salieron, ¡por fin!, y te fuiste con la hoja que volvía.... sí. (*Pausa*) Por vos, (*gesto de brindis*) ¡por todos!... Chau mamá, salú.

FIN.